

Movimientos Pentecostales

El presente documento es el Informe Final del diálogo entre el Secretariado de la Iglesia Católica Romana para promover la unidad cristiana y los Jefes de algunas Iglesias Pentecostales y participantes en el movimiento carismático dentro de las Iglesias Protestantes y Anglicana (1972 a 1976).

Introducción

1. La serie de conversaciones descritas como el diálogo Católico romano-Pentecostal tuvo principio en los contactos hechos por miembros de las Iglesias Pentecostales con el Secretariado Vaticano para la unidad de los cristianos, en 1969 y 1970. Con la asistencia del Rev. David du Plessis, un jefe pentecostal internacional, figura eminente entre los pentecostales e invitado al 2º Concilio Vaticano, y Fr. Kilian McDonnell, O.S.B., Director del Instituto de Investigación Ecuménica y Cultural, Collegeville, U.S.A., se clarificó el impulso inicial y empezaron a surgir propuestas concretas.

2. En 1970 se celebró la primera de las dos reuniones exploratorias, para ver si sería posible, a nivel internacional, una seria discusión teológica entre Católicos romanos y Pentecostales. La primera reunión fue principalmente una ocasión para empezar a conocerse. En la segunda reunión cada parte hizo preguntas "difíciles" a la otra. Resultó una conversación con un fin más preciso y se hizo claro que sería posible emprender discusiones de índole más sistemática.

3. Como consecuencia, más tarde, en 1971, un pequeño comité de iniciativas, con miembros de ambas partes, preparó un temario que podría tratarse en varias reuniones, en un período de unos cinco años.

4. El diálogo tiene un carácter especial. Las conversaciones bilaterales que la Iglesia católica romana intenta con muchas comuniones mundiales (por ej. la comunión anglicana, la federación luterana mundial, etc.) están destinadas a considerar problemas referentes a estructuras de la Iglesia y eclesiología y tienen la unidad orgánica como una meta o al menos contemplan alguna clase de eventual unidad estructural. Este diálogo no la tiene. Antes de que empezara, se hizo claro que su fin inmediato no era "interesarse por los problemas de una inminente unión estructural", aunque, por supuesto, su fin era que los cristianos llegaran a estar más íntimamente unidos en la oración y en el testimonio común. Su propósito ha sido que "la oración, la espiritualidad y la reflexión teológica fueran una preocupación compartida a nivel internacional en la forma de un diálogo entre el Secretariado de la Iglesia católica romana para la unidad de los cristianos y los jefes de algunas Iglesias Pentecostales y participantes en los movimientos carismáticos dentro de las Iglesias Protestante y Anglicana.

5. El diálogo pretende "explorar la vida y la experiencia espiritual de los cristianos y de las Iglesias", "dar especial atención al significado que tiene para la Iglesia la plenitud de vida en el Espíritu Santo" atendiendo a "las dimensiones experiencial y teológica" de esa vida. "A través de ese diálogo "los participantes esperan compartir en la realidad del misterio de Cristo y de la Iglesia, edificar un testimonio unido, indicar de qué manera la participación de la verdad hace posible... crecer juntos".

6. Ciertas áreas de concordancia doctrinal han sido miradas con el propósito de eliminar mutuos malentendidos. Al mismo tiempo no ha habido intento de minimizar puntos de divergencia real. Uno de éstos, por ejemplo, es la importancia dada a la fe y a la experiencia y su relación en la vida cristiana.

7. El diálogo ha sido entre la Iglesia católica romana y algunas Iglesias pentecostales. Aquí también se presentaron aspectos especiales. Del lado católico romano hubo la autorización común dada por el Secretario para la unión de los cristianos para tales reuniones a escala internacional, y los participantes fueron designados oficialmente por el Secretariado. Los participantes pentecostales también fueron elegidos oficialmente por sus Iglesias respectivas (y en varios casos son jefes de estas iglesias) o bien vinieron con alguna clase de aprobación de sus Iglesias. Por consiguiente ha sido un diálogo con algunas Iglesias pentecostales y con delegados de otras. Estas son Iglesias que aparecieron en los últimos cincuenta o sesenta años, cuando algunas Iglesias protestantes expulsaron a aquellos que hacían del hablar en lenguas y de otras manifestaciones carismáticas una parte integral de su espiritualidad.

8. Además los pentecostales invitaron a algunos participantes en el movimiento carismático. Pertenecen a las Iglesias anglicana y protestante, que ya tienen en curso diálogos bilaterales con la Iglesia católica romana. Por consiguiente ellos toman parte en el diálogo como participantes en el movimiento carismático y no principalmente como miembros de sus Iglesias.

9. También se señaló al principio que "este diálogo no está interesado directamente en la cuestión pastoral doméstica de la relación del movimiento carismático entre católicos con la Iglesia católica. El diálogo puede ayudar indirectamente a aclarar esta relación pero éste no es el interés directo de nuestras deliberaciones"¹.

10. En la primera reunión del diálogo en Horgen, Suiza, junio de 1972, se admitió un acercamiento exegético para estudiar "el bautismo en el Espíritu Santo" en el Nuevo Testamento, su relación con la penitencia y el proceso de santificación y la relación de los carismas con él. En Roma, en junio de 1973, la segunda reunión se dedicó a los fundamentos históricos del movimiento pentecostal, la relación del bautismo en el Espíritu Santo con los ritos de la iniciación cristiana y el papel del Espíritu Santo y de los dones del Espíritu en la tradición mística. La tercera reunión, celebrada en Schloss Craheim, Alemania Occidental, junio de 1974, se enfocó sobre la teología de la iniciación cristiana, la naturaleza de la actividad sacramental, el bautismo de niños y adultos. En la cuarta reunión, celebrada en Venecia, mayo de 1975, los principales intereses fueron las áreas del culto público (especialmente la celebración eucarística), la dimensión humana en el ejercicio de los dones espirituales y el discernimiento de espíritu. En Roma, en mayo de 1976, la sesión final se consagró al tema de la oración y la alabanza.

Bautismo en el Espíritu Santo

11. En el Nuevo Testamento la expresión "bautizar en el Espíritu Santo" (Mc 1,8) se emplea para indicar, en contraste con el bautismo de Juan (Jn 1, 33) el bautismo de Jesús que da el Espíritu al nuevo pueblo escatológico de Dios, la Iglesia (Hch 1, 5). Todos los hombres están llamados a entrar en esta comunidad a través de la fe en Cristo que los hace discípulos por el bautismo y partícipes de su Espíritu (Hch 2, 38-39).

12. En el movimiento pentecostal, "ser bautizado en el Espíritu", "ser lleno del Espíritu Santo" y "recibir el Espíritu Santo" se entienden como acaeciendo en una experiencia decisiva distinta de la conversión, por medio de la cual el Espíritu Santo se manifiesta, se apodera y transforma la vida del creyente y lo ilumina como a la realidad del misterio cristiano (Hch 2,4; 8,17; 10,44; 19,6).

13. Lo que hace a un cristiano es el Espíritu de Cristo (1 Cor 12,13) y esa vida es "cristiana" en el grado en que está bajo el Espíritu y se caracteriza por la

¹Esta cita y todas las anteriores son tomadas del "Report of Steering Committee", Roma, 23 y 26 de octubre de 1971.

apertura a su poder transformante. El Espíritu es soberanamente libre y distribuye sus dones a quien quiere, cuando quiere y como quiere (1 Cor, 12,11; Jn 3, 7-8). Hay también la responsabilidad humana de tratar de obtener lo que Dios ha prometido (1 Cor 14,1). Esta vida plena en el Espíritu es crecimiento en Cristo (Ef 4,15, 16), que debe ser purificado continuamente. Por otra parte, debido a la infidelidad del hombre a las insinuaciones del Espíritu (Gal 6, 7-9; 1 Jn 3,24) este crecimiento puede detenerse. Pero también se presentan nuevos caminos abiertos y nuevas crisis que pueden ser piedras miliare del progreso en la vida cristiana (2 Cor 3, 17-18; 2 Cor 4, 8-11).

14. Los participantes saben que durante los diecinueve siglos se han empleado otros términos para expresar esta experiencia llamada "bautismo en el Espíritu Santo". Esta es usada todavía por el movimiento pentecostal. Otras expresiones son "ser lleno del Espíritu Santo", "recibir el Espíritu Santo". Estas expresiones no deberían emplearse para excluir los modos de ver tradicionales de la experiencia y de la fe en la realidad de la iniciación cristiana.

15. El Espíritu Santo se manifiesta gratuitamente en signos y carismas para el bien común (Mc 16, 17-18) operando en la capacidad natural del creyente y a través de ella, pero yendo más allá. Hay una gran variedad de ministerios en los cuales se manifiesta el Espíritu. Sin disminuir la importancia de estas experiencias y sin negar la fecundidad de estos dones para la Iglesia, los participantes quisieron poner más énfasis en la fe, la esperanza y la caridad como guías seguras en la respuesta a Dios (1 Cor 13, 13-14; 1 Tes 1, 3-5). Precisamente por respeto al Espíritu y a sus dones, es necesario discernir entre los dones verdaderos y sus falsificaciones (1 Tes 5,22; 1 Jn 4, 1-4). En este proceso de discernimiento la autoridad espiritual en la Iglesia tiene su propio ministerio específico (1 Jn 4,6; Hch 20, 28-31; 1 Cor 14, 37-38) porque tiene su importancia especial para el bien común, la unidad de la Iglesia y su misión en el mundo (Rm 15, 17-19; Hch 1,8).

La iniciación cristiana y los dones

16. Desde los primeros textos no-canónicos de la Iglesia hay testimonio de la celebración de la iniciación cristiana (bautismo, imposición de las manos, unción con el crisma, eucaristía) como expresando claramente la súplica para la recepción verdadera del Espíritu Santo. El Espíritu Santo mora en todos los cristianos (Rm 8,9) y no sólo en aquellos "bautizados en el Espíritu Santo". La diferencia entre un cristiano declarado sin tal experiencia pentecostal y uno con esa experiencia, generalmente no es sólo un asunto de enfoque teológico sino también de mayor apertura y expectativa respecto al Espíritu Santo y a sus dones. Porque el Espíritu Santo derrama sus dones como quiere, en libertad y soberanía, las experiencias religiosas de las personas pueden ser muy diferentes. El sopla donde quiere. (Jn 3, 8). Aunque el Espíritu Santo nunca ha cesado de manifestarse a través de toda la historia de la Iglesia, la forma de estas manifestaciones ha diferido según los tiempos y las culturas. Sin embargo, en el movimiento pentecostal la manifestación de lenguas ha tenido y sigue teniendo particular importancia.

17. Durante las épocas de renovación espiritual, cuando los elementos carismáticos son más manifiestos, pueden surgir tensiones a causa de prejuicios, falta de mutuo entendimiento y comunicación. También en épocas como ésta, el discernimiento de espíritus es más necesario que nunca. Esta necesidad no debe conducir al abuso del discernimiento a fin de excluir las manifestaciones carismáticas. El verdadero ejercicio de los carismas tiene lugar en el amor y lleva a una mayor fidelidad a Cristo y a su Iglesia. La presencia de dones carismáticos no es un signo de madurez espiritual y los que carecen de la experiencia de tales dones no son considerados como cristianos inferiores. El amor es el contexto en el cual todos

los dones son ejercidos rectamente, siendo el amor de un orden más definitivo y fundamental que los dones espirituales (1 Cor 13). En grados diversos, todos los carismas son ministerios dirigidos a la edificación de la comunidad y al testimonio en la misión. Por esta razón, las experiencias místicas que generalmente se dirigen más hacia la comunión personal con Dios, se distinguen de las experiencias carismáticas, las cuales, incluyendo la comunión personal con Dios, se dirigen más al servicio ministerial.

La infusión del Espíritu y la iniciación cristiana

18. El Espíritu Santo, siendo el agente de la regeneración, es concedido en la iniciación cristiana no como una conveniencia sino como el que nos une a Cristo y al Padre en una relación personal. Ser cristiano incluye la recepción de la gracia a través del Espíritu Santo para la santificación propia, lo mismo que dones para ser puestos al servicio de los demás. En cierta forma todo ministerio es una demostración del poder del Espíritu. No se convino si hay una comunicación más amplia del Espíritu con miras al ministerio carismático o si el bautismo en el Espíritu Santo es más bien una especie de liberación de cierto aspecto del Espíritu ya concedido. Hubo una discusión inconcluyente sobre la cuestión de cuántas infusiones hay del Espíritu Santo. Dentro del pentecostalismo clásico algunos sostuvieron que, a través de la regeneración, el Espíritu Santo viene *dentro* de nosotros y que más tarde, en el bautismo en el Espíritu, el Espíritu viene *sobre* nosotros y empieza a brotar de nosotros. Finalmente, los carismas no son realizaciones personales sino manifestaciones soberanas del Espíritu Santo.

El Bautismo

19. El bautismo implica un tránsito del reino de la oscuridad al reino de luz de Cristo y siempre incluye una dimensión comunal de ser bautizado dentro del Único Cuerpo de Cristo. No se desarrollaron las implicaciones de esta conformidad.

20. Respecto al bautismo, el Nuevo Testamento refleja la situación misionera de la generación apostólica de la Iglesia y no indica claramente qué puede haber sucedido en la segunda generación de creyentes ni en las siguientes.

21. En esa situación misionera la iniciación cristiana implica una constelación que normalmente incluye la proclamación del Evangelio, la fe, la penitencia, el bautismo en el agua, la recepción del Espíritu. Hubo desacuerdo sobre las relaciones de estos elementos y el orden en que pueden o deben presentarse. En la tradición pentecostal y en la católica romana, la imposición de las manos puede emplearse para expresar la comunicación del Espíritu. La inmersión es la forma ideal que más adecuadamente indica el significado del bautismo. Sin embargo, unos consideran la inmersión como esencial y otros no.

22. En la discusión del bautismo de los niños se notaron ciertas convergencias:

a) Los sacramentos no tienen un sentido mágico y sólo son efectivos en relación a la fe.

23. b) El don de Dios precede y hace posible la recepción por parte del hombre. Aunque hubo desacuerdo sobre la aplicación de este principio, hubo acuerdo sobre la aserción de que la gracia de Dios opera antes de nuestro conocimiento consciente.

24. c) Donde no se practica el bautismo de infantes y los hijos de padres creyentes son presentados y dedicados a Dios, los niños en este caso son puestos al cuidado de la comunidad cristiana y gozan de especial protección del Señor.

25. d) Donde se practica el bautismo de los niños, éste es plenamente significativo sólo en el contexto de la fe de los padres y de la comunidad. Los padres

deben comprometerse a educar al niño en la vida cristiana, en la esperanza de que, cuando crezca, el niño personalmente vivirá y afirmará la fe en Cristo.

26. Representantes del movimiento carismático en las Iglesias históricas expresaron diferentes opiniones sobre el bautismo. Algunas concuerdan substancialmente con la católica romana; otras con la opinión pentecostal clásica.

27. Se prestó atención al problema pastoral de las personas bautizadas en la infancia que buscan más tarde en la vida una nueva experiencia de bautismo de inmersión. Se estableció que en unas pocas tradiciones han sido ideados ritos que involucran la inmersión en agua para proporcionar tal experiencia. Los católicos romanos afirmaron que había ya suficientes oportunidades dentro de la liturgia existente para reafirmar el propio bautismo. El re-bautismo, en el sentido estricto de la palabra, es inaceptable para todos. Los participantes que rechazan el bautismo de infantes, sin embargo, explicaron que ellos no consideran como rebautismo el bautismo de un creyente adulto que ha recibido el bautismo de niño. Este serio problema ecuménico requiere un estudio futuro.

Escritura, tradición y desarrollos

28. La Iglesia está siempre sujeta a las Sagradas Escrituras. Hubo, sin embargo, considerable desacuerdo acerca del papel de la interpretación de tradición de la Escritura.

29. Los movimientos pentecostal y carismático han dado nuevo relieve y frescura a la comprensión de las Escrituras para confirmar la convicción de que la Escritura tiene un mensaje especial, vital para cada generación. Además estos movimientos exigen a los exégetas dar una nueva mirada al Texto Sagrado a la luz de las nuevas cuestiones y expectativas que los movimientos traen a la Escritura.

30. Se estuvo de acuerdo en que cada iglesia tiene una historia y es inevitablemente afectada por su pasado. Algunos desarrollos de este pasado son buenos, otros son cuestionables; algunos son permanentes, otros sólo temporales. Las Iglesias deben discernir sobre estos desarrollos.

Renovación carismática en las Iglesias históricas

31. El diálogo consideró que en el contexto del movimiento carismático en las Iglesias históricas había justificación para nuevos grupos y comunidades dentro de las iglesias. Aunque tales movimientos tienen un legítimo carácter profético, su fin último es fortalecer la Iglesia y participar plenamente en su vida. Además, el movimiento carismático no está en competencia con las iglesias ni separado de ellas. Aun más, debe reconocer a las autoridades de la iglesia. En una palabra, la renovación carismática es una renovación en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia, y por consiguiente es en la Iglesia y de la Iglesia.

Culto público

32. El culto público debe salvaguardar todo un conjunto de elementos: espontaneidad, libertad, disciplina, objetividad. En el lado católico romano se anotó que la nueva liturgia revisada permite más oportunidades para la oración espontánea y el canto en la Eucaristía y en los ritos penitenciales. La tradición pentecostal ha venido a aceptar un grado de estructura en el culto a reconocer en su propia historia el desarrollo hacia alguna liturgia.

33. En el contexto católico romano la frase *ex opere operato* fue discutida en relación a la celebración de los sacramentos. La inquietud de algunos participantes

terminó por la explicación de la doctrina católica romana de la gracia, que hace énfasis en que es de fundamental importancia la fe viva de quien recibe un sacramento.

El culto público y los dones

34. El culto colectivo es una expresión focal de la vida diaria del fiel en la medida en que habla a Dios y a los otros miembros de la comunidad en cantos de alabanza y palabras de agradecimiento (Ef 5, 19-20; 1 Cor 14, 26). Nuestro Señor está presente en los miembros de su cuerpo y se manifiesta a sí mismo en el culto por medio de una variedad de expresiones carismáticas. Está también presente por el poder de su Espíritu en la Eucaristía. Los participantes reconocieron que había una comprensión creciente de la unidad que existe entre la estructura formal de la celebración eucarística y la espontaneidad de los dones carismáticos. Esta unidad se manifestó por la relación paulatina entre los capítulos once a catorce de 1 Corintios.

El aspecto humano

35. Existe un aspecto divino y un aspecto humano en todo fenómeno genuinamente carismático. En cuanto concierne al aspecto humano, el fenómeno puede rectamente estar sujeto a investigación psicológica, lingüística, sociológica, antropológica y de cualquier otra clase que pueda dar alguna comprensión a las diversas manifestaciones del Espíritu Santo. Pero el aspecto espiritual del fenómeno carismático, en su esencia, escapa a un examen puramente científico. Aun cuando no hay conflicto esencial entre ciencia y fe, no obstante la ciencia tiene limitaciones inherentes, particularmente respecto a las dimensiones de fe y de experiencia espiritual.

36. Se presentó un estudio de la literatura científica sobre el habla en lenguas. Otra presentación subrayó una evaluación psicológica jungiana de la fenomenología del Espíritu Santo. Sin embargo ninguno de estos temas se desarrolló adecuadamente en la discusión y ambos esperan consideración más extensa. Esto podría hacerse en el contexto de un futuro estudio del sitio del hablar en lenguas como factor esencial en la experiencia pentecostal.

37. Se discutió la relación entre la ciencia y el ejercicio de los dones espirituales, incluyendo el de sanación. Los pentecostales clásicos, lo mismo que otros participantes, creen que a través del ministerio de la sanción divina puede venir la restauración a una salud completa. No se alcanzó pleno acuerdo sobre este tema en vista de la importancia de las disciplinas terapéuticas, y los participantes recomendaron un estudio más profundo más adelante.

Discernimiento de espíritus

38. El Nuevo Testamento testifica el carisma del discernimiento de espíritus (1 Cor 12, 10) y también una forma de discernimiento a través de la prueba de los espíritus (1 Jn 4, 1) y la prueba de la voluntad de Dios (Rm 12, 2) realizada cada una en el poder del Espíritu. Hay diferentes aspectos del discernimiento de espíritus que permiten por experiencia humana sabiduría y razón como una consecuencia del crecimiento en el Espíritu, mientras otros aspectos implican una comunicación inmediata del Espíritu para el discernimiento en una situación específica.

39. El discernimiento es esencial al ministerio auténtico. La tradición pentecostal pone el acento en el discernimiento de espíritus con el fin de hallar "el juicio del Espíritu" para el ministerio y el culto público. También es entendido como un don diagnóstico que conduce a una manifestación más amplia de otro carisma para la edificación de Cuerpo de Cristo y el trabajo evangélico. La operación de este don en dependencia del Espíritu desarrolla tanto en el creyente como en la comunidad un crecimiento en una sensibilidad madura al Espíritu.

40. Normalmente, pero no absolutamente, la esperanza es un requisito para las manifestaciones del Espíritu a través de actos humanos de parte del creyente y de la comunidad, es decir una apertura que a pesar de eso respeta la soberanía del Espíritu en la distribución de sus dones. A causa de la fragilidad humana, la presión del grupo y otros factores, es posible que el creyente se equivoque o se engañe en su conocimiento de la intención del Espíritu y la influencia en los actos del creyente. Por esta razón los criterios son esenciales para confirmar y autenticar la operación genuina del Espíritu de verdad (1 Jn 4, 1-6). Estos criterios deben basarse en el fundamento escritural de la Encarnación, el señorío de Cristo y la edificación de su Iglesia. El elemento importante de los criterios de comunidad implica el discernimiento común de un grupo de creyentes, que caminan y viven en el Espíritu, cuando, conducidos por quienes ejercen el ministerio de discernimiento, resulta una disciplina madura y el grupo es capaz de discernir la voluntad de Dios.

41. La tradición católica romana entiende que tal discernimiento comunitario debe ser ejercido por la Iglesia entera cuyos jefes reciben un carisma especial con este fin. Todas las tradiciones encuentran un criterio individual confirmatorio en el grado en que el creyente es influido en su vida diaria por el Espíritu de Cristo que produce amor, gozo, paz: la plenitud de los frutos del Espíritu (Gal 5, 22).

Oración y alabanza

42. Se presentó la relación entre los aspectos objetivo y subjetivo de la vida cristiana. La oración tiene dos formas principales: alabanzas e impetración. Ambas tienen un aspecto objetivo y un aspecto subjetivo.

En la oración de alabanza, el aspecto esencial es la adoración misma, la adoración del Padre en el Espíritu y en la verdad de Cristo (cf. Jn 4, 23-24). Una de las expresiones de esta oración de alabanza es el don de lenguas, con el gozo, el entusiasmo, etc.

En la oración de petición el creyente tiene siempre que distinguir entre Dios, el Dador, y el don de Dios.

43. También se discutió la relación entre la palabra de Dios y nuestra experiencia del Espíritu. La Biblia debe ser siempre un control y una guía en la experiencia cristiana. Pero, por otra parte, la experiencia espiritual misma nos invita constantemente a leer la Biblia espiritualmente para que se convierta en agua viva en nuestra vida cristiana.

44. Reconocemos múltiples aspectos de la total experiencia cristiana que abraza la presencia de Dios (gozo, entusiasmo, consolación, etc.), y también la experiencia de nuestro propio pecado y la experiencia de la ausencia de Dios, con Cristo muriendo en la Cruz (Mc 15, 34; Fil 3, 10); desolación, aridez y la aceptación de nuestra muerte personal en Cristo como una parte integral de la auténtica vida cristiana y también de la verdadera alabanza a Dios.

Temas para más amplia discusión

45. En el curso de las conversaciones se tocó gran número de áreas que se recomiendan para un estudio más amplio. Entre ellas estaban las siguientes:

- a) El hablar en lenguas como un aspecto característico de la experiencia en el movimiento pentecostal.
- b) Las disposiciones subjetivas relativas al bautismo en el Espíritu.
- c) La relación entre la fe del individuo y la fe de la comunidad en términos de contenido.
- d) La relación entre fe y experiencia.
- e) La dimensión psicológica de la experiencia carismática.
- f) Un examen de los carismas de sanación y de arrojar demonios.
- g) La relación entre los sacramentos y la respuesta personal y consciente a Dios.
- h) La naturaleza del acontecimiento sacramental y, en este contexto, la naturaleza de la Iglesia.
- i) El problema de la interpretación de la Escritura.
- j) Los ministerios y los dones de ministerio: su fin y su operación.
- k) Las implicaciones sociales de la renovación espiritual.

Carácter del informe final

46. El carácter del informe final compilado por la comisión directiva que estuvo encargada del diálogo, no representa la posición oficial de las denominaciones clásicas pentecostales, del movimiento carismático en las Iglesias protestantes históricas o de la Iglesia católica romana. Más bien representa el contenido de las discusiones. Aunque las conclusiones son el resultado de un estudio y un diálogo serios por personas responsables, no confirma ninguna de las iglesias o tradiciones a las posiciones teológicas aquí expresadas, sino que está sometido a ellas para el uso conveniente y la reacción.

Todos los participantes han estado de acuerdo en que el diálogo ha sido una ocasión de mutuo enriquecimiento y comprensión y ofrece la promesa de una relación continuada.